

SE
TODOS LOS JUEVES

RECTOR-FUNDADOR
Don Porfirio Muñoz

NÚMEROS ATRASADOS
a la libre pretensión

NÚMERO SUELTO
15 CÉNTIMOS
25 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs.; a un año, 36 rs.

DIRECCION
Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

BIENOTECIA
MUNICIPAL
MADRID

SE
TODOS LOS JUEVES

FRECUENTES
REGALOS
A LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a la libre pretensión

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS
En provincias, 3 meses, 12 rs.; 6 meses, 24 rs.; 1 año, 40 rs.
POR MEDIO DE AGENTES
El 20 por 100 de aumento.
En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas.
En América, 1 año, 7 pesos fuertes

ADMINISTRACION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.

À LOS VENDEDORES

Desde 1.º de Enero no se admitirá vuelta de hojas de este periódico.

Los vendedores que quieran tomarlo SIN VUELTA, avisarán con anticipación cuántas manos quieran cada semana, a diez reales cada una.

Estos avisos se pasarán únicamente a la Agencia de la calle Mayor, núm. 13, portal, ó a la calle del Príncipe, núm. 12, portería, donde también se venderán números sueltos a 15 céntimos de peseta, y atrasados a 30 céntimos.

En Madrid no se guardará papel, más que para los vendedores que avisen con anticipación. A los fosforeros de cafés y dueños de puestos fijos, se les llevará el papel adonde quieran, pagándolo al recibirlo, los miércoles por la noche.

A los vendedores de provincias tampoco se les admite bajo ningún pretexto VUELTA DE SOBANTES: pidan lo justo para sus ventas, y nada más.

EL ADMINISTRADOR

Aguinaldos editoriales

1.º Todo el que se suscriba por un año (en Madrid ó en provincias) a LA BROMA SOLA, recibirá de regalo un ejemplar del divertidísimo libro LA POLÍTICA DEL HAMBRE (Memorias de un fusionista). El año cuesta nueve pesetas.

2.º Todo el que se suscriba, por un año (en provincias) a LA BROMA, combinada con LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, podrá pedir el mencionado libro; y además de este regalo, se le dará el 25 de Enero próximo una colección completa del periódico en el año 1882, ó sean setenta y dos números encuadernados,—por menos de la mitad del precio de venta de dicha colección; es decir, por 12 pesetas, (además del importe de la suscripción combinada por todo el año 1883, que cuesta 24 pesetas).

Las colecciones se venden al público, a 25 pesetas.

El primer semestre ya está encuadernado y se entrega al hacer la suscripción anual.

El tomo del 2.º semestre estará encuadernado para el día 25 de Enero.

LOS MONITOS DE HOY

No necesita explicación: basta leer el inocente pariendo que le ha puesto su autor

DEMOCRITO



¡Oh! En qué trasto tan lamentable viven algunas naciones que se tienen por cultas! No hace muchos días el Presidente de la República de los Estados Unidos, al abrir el Parlamento leía un mensaje en el cual confesaba sin rubor, que en las arcas del Tesoro nacional le quedado en el último año, un sobrante así como de 720 millones de pesetas. ¿Quieren ustedes ver hasta qué punto llegan el atraso y la ignorancia de aquel país?...

Pues bien; propone aquel Gobierno que una vez que hay tan considerable sobrante en sus cajas, se le rebajen las contribuciones al pueblo en la misma proporción.

Si en los Estados Unidos tuvieran un hacendista tan sabio como Camacho, pongo por caso, ¿creen ustedes que no se le habría ocurrido algo más beneficioso?

Indudablemente; se le habría ocurrido duplicar el número de los empleados para dar de comer a mayor número de amigos de la situación; ó señalar sueldos crecidos a los diputados ministeriales, para favorecer y alentar la emulación entre los adeptos de la mayoría.

¿A que no viene nuestro Camacho a asombrarnos con la noticia de que en el Tesoro español hay dinero sobrante? ¿Que ha de venir!... Ya verán ustedes cómo resulta un déficit asombroso cuando nos presente sus cuentas y cómo nos dice con orgulloso continente que es preciso aumentar las contribuciones.

Estos, estos son los gobiernos que progresan en el camino de la civilización, los que gastan más de lo que tienen, los que aumentan la deuda pública, los que a cada triqui-traque inventan un empréstito ó sacan de su cabeza (de su cabeza nó, del bolsillo del manso pueblo), una nueva contribución. Así pueden las naciones prosperar y engrandecerse.

Y que no me digan a mí que las naciones no quieren estos gobiernos. Tengo a mano una prueba incontestable con que tapar la boca a los maldicientes.

Ahora mismo, hace tres días, se han verificado, como diría La Correspondencia, las elecciones de diputados provinciales en todos los distritos de España.

¿Y qué?... Han triunfado en toda la línea los candidatos ministeriales, como era de esperar, según la frase oportuna de la misma Correspondencia.

Eso es, como era de esperar, como esperaba D. Venancio, que al efecto había tomado las medidas convenientes. (Véase el citado colega.)

Es verdad que los candidatos de D. Venancio han triunfado, porque nadie se les ha puesto por delante, lo cual aminora el mérito del triunfo; han resultado elegidos, porque los Ayuntamientos y los gobernadores habían tenido buen cuidado de no incluir en las listas de electores más que a los empleados, a los barrenderos, a los alguaciles, a los estancieros, a los agentes de orden público y demás personas distinguidas de quienes se sabía que habían de votar lo que la autoridad les mandara.

Es verdad que los partidos de oposición no han tomado parte en la lucha, porque no los han dejado, porque a estacazo y a trabucazo limpio se les ha alejado de los comicios; porque si algún elector no ministerial quiso insubordinarse y trabajar en provecho de algún candidato de oposición, los alcaldes ó el gobernador respectivo tuvieron buen cuidado de meterlo en la cárcel.

Por eso dicen los ministeriales que han ganado ellos, como era de esperar.

Lo que es por mi parte, lo esperaba.

Pues bien; esa espontaneidad con que todos los agentes grandes y pequeños del Gobierno han votado como un solo hombre a los candidatos que se les ha mandado votar, ¿no prueba que la nación está contenta con este Gobierno?

Porque al fin, la nación no la compone esa multitud anónima de ganapanes, comerciantes, labradores, industriales, artesanos, propietarios, rentistas, abogados y gente de poco más ó menos, pongo por caso, periodistas.

La nación es su acepción más noble, la componen todos aquellos a quienes ella sostiene y alimenta con su propia sangre. La verdadera gente distinguida, como que ha merecido la distinción de vivir a costa de los demás. Los nobles, los estancieros, carteros, guardias municipales, escribientes, oficiales de la clase de quintos, sextos, séptimos, etc., recaudadores de contribuciones, porteros de las oficinas, barrenderos del Ayuntamiento, guardas de consumos, agentes de orden público... en fin, toda esa gente ilustre que ayuda a devorar la olla del presupuesto, espumada y condimentada por Camacho.

¿Por qué creen ustedes que han armado todo ese jaleo y toda esa algarada, que en las Cortes nos está sirviendo de pasatiempo, los hambrientos de la izquierda?

Pues sencillamente por coger las llaves de la despesa nacional y poder repartirse los comestibles y vitualas que ahora se tragan los favorecidos de Sagasta.

Es un gusto verlos a unos y a otros erigirse como gallos ingleses, y acometerse con ardimiento en el rancho nacional.

Si fuera gratis no habría espectáculo más divertido. Pero ¡caramba! es un poquillo caro.

Allí los verán ustedes reñir a serranistas y sagastinos sobre quien es más monárquico, y quien es capaz de hacer más profundas genuflexiones a los pies del trono.

Allí verán ustedes en competencia de diuastismo a Becerra y a D. Venancio, a Moret y a Sardoal, a Montero Ríos y a Alonso Martínez, a Merelo y Romero Giron, avergonzando a Cánovas, a Molins y al mismo Cheste, que en punto a fervor dinástico se han quedado tamiñitos.

El mismo D. Zolito Perez se ha soltado a hablar, y se ha hombrado con los Linares Rivas y otras eminencias de la tribuna.

Allí, mi querido amigo el aplaudido yate Nuñez de Arce se ha batido cuerpo a cuerpo con el trovador catalán, y no en rotundos endecasílabos, sino en prosa ruin, como la prosa de Carulla, han disputado sobre quien es más monárquico y más liberal, puestos los ojos en una cartera que será el premio del vencedor en ese certamen nobilísimo.

No me nieguen ustedes que esto es divertido, porque entonces serán ustedes capaces de negarme que hacen reír los dramas de Catalina y que hacen llorar las comedias de Santisteban.

HOLOFERNES

AGUINALDOS Y PROPINAS

Entre las muchas costumbres viciosas y abusivas de nuestra época, cuéntase este horrendo período de los aguinaldos, y la continua socafina de las propinas: no parece sino que a todos los españoles nos sobra el oro, y que no hay un Camacho que se encargue de sacar hasta el último céntimo de los bolsillos de los contribuyentes; ¡todos somos generosos! y espléndidos!

En el café, en la fonda, en la horchatería, en la chocolatería, en la barbería, allí donde un prójimo haga gasto, está obligado por la costumbre a abonar un supercrece a guisa de propina. Como la vida de Madrid es tan barata, como el impuesto de consumos no hace que estén por las nubes los artículos de primera necesidad; como los alquileres de las casas cuestan tan poco, ¿qué hemos de hacer del dinero que nos sobra? Así, si tomamos un coche, propina; si un mozo de cuerda nos lleva un bulto, propina; si comemos en la fonda, propina; si tomamos café, propina; si refrescamos, propina; si viajamos, propina al mayoral, al zagal, al mozo de ferro carril, al conductor del ómnibus, al que ayudó a descargar, al que llevó el equipaje; si vamos a baños, propina al bañero, a los camareros de la fonda donde paramos, a las criadas, a los cocineros; si nos limpiamos las botas, propina: no podemos dar un paso, sin que la propina nos salga al encuentro, y ¡desgraciado el que no la dé ó la dé mermeada que será tachado de miserable, y egoísta; será mal servido, y peor mirado, y a veces hasta tratado con insolencia, porque la propina no es ya un acto voluntario; ya se impone como una obligación.

Muchos años de cafés, no dan sueldos a sus camareros; con la propina les basta; y el público paga lo que ellos debieran pagar; este mismo público, que paga empleados, cesantes, jubilados, militares, curas, consumos, territorial, industrial, sal, cedulas, sbito móvil, aduanas, puertas, perros, etc., etc., etc., que si fuéramos a enumerar todas las gabelas que pesan sobre nosotros, no acabaríamos nunca.

Pero no basta todo esto: llegan las Pascuas de Navidad, y empieza el aguinaldo: antiguamente lo daban los industriales a los que todo el año le habían rendido producto; hoy no lo dan, lo piden; sólo en algunas tiendas hacen alguna hneza a sus consumidores; pero el barbero, que todo el año está recibiendo propina de sus parroquianos, en estos días coloca su bandeja, para que además le den el aguinaldo; entrar en un teatro es un horror; tarjeta de los recibidores de billetes, de los acomodadores, del conserje; si entra V. en el vestuario, del guardarropa; de los asistencias, del avisador, del barrendero, del mugbilista, del atreista, del cabo de con arcas; le llevan a V. a su casa verositos del cartero del exterior, del cartero del interior, del sereno, de la ronda nocturna, del aguador, del portero, del repartidor de periódicos, del repartidor de entregas, de los barrenderos de la Villa, etc., etc.

¿Cuántas personas habrá obligadas a dar aguinaldos, que necesitarían pedirlos! ¿Que no tienen lo suficiente para sí!

El resultado es, que todos los que se dedican a pedirlo, reúnen en este tiempo una cantidad más ó menos crecida

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA



Demócrito

Tabaco vino y mujer
Echan al Terso Ma perder.
Ayuntamiento de Madrid



